

# EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL PERÚ. PROPUESTAS

Jorge E. Silva S.

## *INTRODUCCIÓN*

En la conferencia central de la Reunión Anual de la Asociación de Antropología Americana celebrada en diciembre de 1992 en la ciudad de San Francisco, Roy A. Rappaport (1993) aseveró que últimamente los antropólogos estadounidenses se interesan cada vez más en la realidad de su país, a pesar que muchos permanecen todavía en su «exótica diáspora» pues estudian lugares extraños muy lejos de sus hogares. Rappaport propuso en dicha conferencia que la antropología de EE.UU. debería interesarse en la investigación crítica de su propia realidad, denominándola «antropología doméstica». Para el citado autor el objetivo de esa perspectiva es «comprender las dificultades de hoy en nociones antropológicamente formuladas...antropologizando el discurso social y político», pero evitando al mismo tiempo «politizar la antropología» (Rappaport 1993:297).

La arqueología igualmente se interesa en mejorarse como disciplina, tanto en el tratamiento del objeto de estudio (los vestigios dejados por los pueblos prehispánicos en el caso nuestro), como en su utilidad práctica proporcionando conocimientos y definiendo la historia de los pueblos. En otras palabras, la arqueología es más que una simple actividad académica toda vez que contribuye a comprender el pasado y el presente de una nación. Sin embargo, en el Perú aún no se ha logrado entenderla cabalmente, pues el público ha desarrollado una visión distorsionada sobre esta disciplina en la medida que acoge favorablemente la investigación del pasado únicamente cuando proporciona descubrimientos espectaculares. Esa visión distorsionada es producto de varias situaciones que se hallan más allá de la arqueología. En esta ocasión vamos a examinar esta problemática desde dentro de la arqueología, pues consideramos que la forma cómo tratamos al objeto de estudio contribuye sin querer a desarrollar una concepción equivocada de las metas y objetivos de la arqueología. Para ello, definiremos la disciplina, describiremos sus objetivos y sus metas, las

tendencias o corrientes que actualmente existen, y finalmente discutiremos el porqué de la arqueología en el Perú y presentaremos algunas propuestas.

### **¿QUE ES LA ARQUEOLOGÍA?**

Arqueología es la antropología del pasado y accede a él a través de los restos o vestigios que generalmente se conocen con los nombres de «cultura material», «testimonio arqueológico», «registro arqueológico», o simplemente «huaca» como en el caso peruano. Se inició como disciplina hace más de una centuria y posiblemente su primer logro se expresó al proporcionar, conjuntamente con la geología y la paleontología, numerosas pruebas (herramientas y construcciones) que no hicieron sino ratificar una vez más la validez de la teoría de la evolución biológica y el cambio a través del tiempo propuesta por C. Darwin en su libro *El Origen de las Especies*, publicado en 1859.

Tradicionalmente se ha definido la arqueología como un conjunto específico de técnicas que recupera restos del pasado, constituyendo para muchos el proceso mismo de la excavación. Por eso, A. LAMING-EMPERAIRE (1968), entre otros investigadores, la definió como una técnica para conocer y entender el pasado a partir de los vestigios. Por cierto, en *lato sensu* recoge objetos antiguos. Sin embargo, el concepto más difundido es aquél que considera la arqueología como una disciplina que ha crecido desde hace 150 años, convirtiéndose en una actividad científica con derecho propio. Intenta describir la historia de la humanidad y para tal efecto se apoya en el «testimonio arqueológico», entendido éste como «tipos encontrados en asociaciones significativas» y que en última instancia reflejan los «resultados fosilizados del comportamiento humano» (Childe 1972). De lo expuesto se infiere por tanto que no solamente recupera objetos, sino también es una tarea tediosa de interpretación de los vestigios en el contexto y rol que desempeñaron en la historia de la humanidad (Renfrew y Bahn 1991:9). En otras palabras, arqueología no concluye con el trabajo de campo pues éste es solamente un segmento de la investigación.

En acepción amplia, pensar en la arqueología como ciencia, supone tomar en cuenta el objeto de estudio (la sociedad a través de sus vestigios), las técnicas de recuperación de dichos vestigios, y los niveles de interpretación y explicación del pasado a partir de esos vestigios. Para lograr ese cometido define problemas específicos, propone hipótesis de trabajo y recurre, sea a reconocimientos de superficie o excavaciones, para obtener los datos pertinentes. Esas estrategias se sustentan obviamente en un marco teórico (que se tonifica por el aporte

proveniente de otras disciplinas tanto naturales como sociales) para llegar al significado de los restos. En consecuencia, la investigación es incompleta si no logra trasponer el simple protocolo descriptivo de los vestigios.

Tomando en consideración el enunciado previamente mencionado, SHARER y ASHMORE (1980) definen a la arqueología como una disciplina que estudia «forma», «función» y «proceso». La primera describe y clasifica los datos en el tiempo y el espacio; la segunda relaciona los vestigios entre sí, proponiendo sus funciones y reconstruyendo patrones sobre organización del espacio de vivienda, sobre tecnologías, etc.; la tercera es un nivel más alto de análisis e interpretación, pues se interesa en: ¿cómo y por qué cambian las culturas?; ¿cómo y por qué la subsistencia cazadora-recolectora fue reemplazada por la economía agrícola o ganadera?; ¿qué formas de gobierno hubo en el pasado?, etc.

Cualquiera sea la problemática, el arqueólogo evalúa y sintetiza los resultados, interpretándolos a la luz de las hipótesis planteadas. Como metodólogo planifica los procedimientos que utilizará para recoger y analizar sus datos. En esta fase se desempeña como técnico y puesto que la recuperación de los datos supone emplear diversos medios es necesario contar con exploradores, cartógrafos, topógrafos, foto-interpretadores, etc. Por otro lado, desempeñará inclusive funciones de administrador, toda vez que deberá conducir con eficiencia la investigación a base de plazos establecidos.

La arqueología que se defina únicamente como técnica propiamente dicha, advierten WILLEY y PHILLIPS (1975), sólo es útil proporcionando datos a la geología, paleontología y objetos a los museos. Para superar esa limitación se atiende a cuestiones básicas de la teoría antropológica, puesto que la arqueología constituye nada más ni nada menos una antropología del pasado. En tal sentido, su objeto de estudio corresponde a una clase específica de fenómenos: sociedades humanas a través de sus restos y como cualquier científico recupera, separa, clasifica y explica los hechos observados. Sus interpretaciones se basan estrictamente en los restos.

Debe advertirse, sin embargo, que la arqueología no excava, en el sentido literal del término, el pensamiento o las ideas. Excava restos que en vida correspondieron a formas de comportamiento, concepciones ideológicas o determinados consensos sociales. Es decir, excava asumiendo que los restos son manifestaciones tangibles de patrones de conducta social. Es por eso que el registro de los datos debe ser sistemático, pues una excavación correcta señalará la pauta para esbozar inferencias coherentes.

Por otro lado, debe añadirse que la investigación enfrenta problemas concernientes con la calidad de los vestigios pues éstos se conservan diferencialmente. Los restos orgánicos desaparecen rápidamente en comparación a los de metal. Los factores que actúan sobre el aspecto cualitativo de los restos, sea conservándolos o destruyéndolos, tienen origen social o ambiental. En cualquier caso, se produce una virtual transformación de los vestigios que disminuye sus propiedades cuantitativas y cualitativas, antes de su recuperación y estudio. En consecuencia, las inferencias deben considerar tales circunstancias y sujetarse a las evidencias incompletas que aún permanecen en el registro arqueológico. Ciertamente, lo que caracteriza al registro arqueológico es que, sea donde fuere y sin importar sus dimensiones, estructura y contenido, éste ofrece solamente una porción de la cultura material.

### ***METAS Y OBJETIVOS GENERALES***

De acuerdo a HESTER, HEIZER y GRAHAM (1975:9) existe un conjunto de objetivos primordiales; ellos son:

1. Reconstruir la historia cultural del pasado (señalar edad de las culturas).
2. Reconstruir modos de vida del pasado (conocer economía, organización social).
3. Estudio comparativo de las culturas (semejanzas y diferencias de las culturas).

HOLE y HEIZER (1969) proponen los siguientes temas:

1. Evolución cultural (esta meta se persigue desde los comienzos de la propia disciplina).
2. Paleontología humana (análisis de la evolución biológica del ser humano o búsqueda del «eslabón perdido»).
3. Ecología cultural (la sociedad en relación al ambiente; se estudia la distribución de los asentamientos y los artefactos como respuestas adaptativas al medio ambiente).
4. Tecnología (averigua cómo se fabricaron las herramientas y cuáles fueron sus funciones. La tecnología lítica, por ejemplo, identifica materia prima, técnicas de talla, clases de artefactos, funciones, etc.).
5. Tipología y seriación (la taxonomía permite organizar, ordenar y proponer unidades clasificadoras).

6. Dinámica cultural (se orienta al entendimiento del proceso cultural. Porqué y cómo se producen los cambios sociales. Porqué evolucionan las culturas).
7. Arqueología histórica (presta atención a culturas o sociedades que poseían registros o documentos escritos).

P. J. WATSON *et al.* (1971) proponen:

1. Recoger objetos para los museos.
2. Recoger información para el estudio de la historia del arte o la arquitectura.
3. Obtener datos de hechos, eventos y cronologías en ausencia de documentos escritos.
4. Apoyar los estudios históricos o historiografía.
5. Recuperar datos para examinar hipótesis sobre procesos culturales.

El tema central de la investigación arqueológica es pues reconstruir el pasado de la humanidad. Sin embargo, no es suficiente *re-crear* la cultura de períodos remotos o completar el esquema cultural de sociedades recientes (la vida en el siglo XIX por ejemplo). Hoy en día, la arqueología se interesa primordialmente de la pregunta *porqué*, además de *cómo*. En consecuencia, trata de entender porqué una sociedad se desarrolló de una manera, porqué tuvo cierta conducta, y porqué sus objetos presentan formas particulares. En otras palabras, trata de explicar el cambio cultural, figurando entre otras preocupaciones, averiguar las circunstancias en que nuestros ancestros aparecieron: ¿fue sólo en Africa? ¿fueron cazadores o depredadores? ¿en qué coyunturas se produce la evolución a *Homo Sapiens Sapiens*? ¿cómo y por qué se produce el cambio de cazador-recolector a agricultor y ganadero en el viejo y el nuevo mundo? ¿por qué surgen las ciudades y los estados?

### **TENDENCIAS DE LA ARQUEOLOGÍA EN NUESTROS DÍAS**

Las metas y problemas que la arqueología actualmente persigue se relacionan al avance teórico-metodológico de la disciplina y a incrementar el conocimiento cada vez más objetivo del pasado. De una orientación fundamentalmente descriptiva y narrativa, pasó a preocuparse por examinar preguntas cuyas respuestas contribuyan a elaborar esquemas generales de desarrollo, sin ignorar las particularidades. Por ello, más allá de recoger objetos o encontrar ciudades perdidas en los lugares más recónditos de la tierra, la arqueología se ha propuesto mejorar desde dentro su base teórica-metodológica, expresándose no sólo en el diseño de nuevos

procedimientos de análisis, sino también en sus conceptos y su rol en el mundo de hoy. Esta reorientación se manifestó a comienzos de la década de 1960 recibiendo el nombre de arqueología «procesual» por su énfasis en el estudio de la dinámica social y en la búsqueda de patrones que revelen tendencias de desarrollo y cambio social. A pesar que esta corriente impulsó cambios significativos observamos a partir de la década de 1980 otros rumbos que se resumen generalmente bajo el término de arqueología «post-procesual».

¿A qué se dedica la arqueología en nuestros días? ¿qué tratamiento recibe el objeto de estudio? ¿existen diferencias sustanciales con sus objetivos de principios de siglo? ¿son las nuevas tendencias producto de la moda nada más? I. HODDER (1988:170) describe a la arqueología «post-procesual» como un momento de «diversidad y carente de consenso», con preguntas antes que respuestas, existiendo tres preocupaciones:

1. Cómo relacionar la cultura material a la sociedad.
2. Causas del cambio-qué existe detrás de los cambios sociales, económicos.
3. Epistemología e inferencia-cómo se interpreta el pasado.

En la última década se observa un interés cada vez más marcado por evaluar la objetividad de la arqueología y su relación con los contextos políticos e ideológicos en que se desenvuelve, toda vez que la arqueología no es una ciencia neutral. Ese interés es producto de una autocrítica sobre el rol de la disciplina y sobre la forma como se observa el objeto de estudio. Por eso, a las interrogantes *cómo*, *cuándo* y *porqué* se agregan ¿de quién es el pasado que estudiamos? ¿nos pertenece realmente el pasado de otras sociedades? Por eso, SHANKS y TILLEY (1987) mencionan cuatro problemas que deben enfrentarse al estudiar el pasado:

1. Cómo observar objetivamente los vestigios.
2. Cómo establecer un puente para la distancia que surge entre los restos vistos en el presente y su origen social en el pasado.
3. Qué hacer ante la destrucción y desaparición de los restos.
4. Porqué debemos tratar estos problemas.

El problema «examinando el pasado desde el presente» ha recibido especial atención. SHANKS y TILLEY (1987) aducen que pretender revivir el pasado «tal como fue» es una ilusión, una tautología, pues se sustenta no sólo en la observación de «presencias» incompletas (los vestigios), sino también sus interpretaciones se basan en «ausencias» (el hecho social detrás del objeto). La

verdad es por eso metafórica y se descubre cuando los restos son interpretados. En consecuencia, al excavar no recogemos la verdad del pasado, pues la verdad no se halla en el propio artefacto, ésta es formulada por el arqueólogo lejos del pasado, en su ruta a la verdad en el presente. Por consiguiente, la relación con el pasado es *mimética* pues al interpretarla no copia o duplica la realidad, mas bien la reproduce creativamente generando conocimientos frecuentemente provisionales (SHANKS y TILLEY 1987:20,21).

Lo brevemente explicado es un modo de abordar el objeto de estudio. Existen otras propuestas dependiendo éstas no sólo de los temas a investigar, o del tipo de datos que deben recogerse, sino también de su ubicación en el tiempo y en el espacio (RENFREW y BAHN 1991:406-407). Por ejemplo, para analizar el modo de vida de los cazadores-recolectores de la edad de hielo se privilegiarán ciertos indicadores tales como el ambiente, flora y fauna, las herramientas. Si el estudio se concentra en la alfarería, éste se ocupará de las arcillas, la decoración; ésta última inevitablemente supondrá aplicar seriación y análisis iconográfico, además de análisis petrográficos de las arcillas (ver por ejemplo Shimada 1994).

Por lo menos cinco corrientes de pensamiento, las cuales mantienen una silenciosa o abierta competencia entre sí, se han perfilado en la etapa «post-procesual», es decir, desde mediados de la década de 1970: estructuralismo, teoría crítica, neo-marxismo, simbolismo, análisis contextual, arqueología social y nueva síntesis (RENFREW y BAHN 1991:426-432). El Estructuralismo fue llevado a la investigación arqueológica en la década de 1960 por A. LEROI-GOURHAN para entender las pinturas de las cavernas del Paleolítico Superior. Puesto que su aplicación en arqueología ha sido parcial, M. LEONE prefiere denominarla «Arqueología Simbólica». Los efectos del estructuralismo en arqueología se traducen en su utilidad para examinar el significado simbólico de los restos, pero este aspecto es difícil de observar directamente. Por eso, su aporte es válido al proveer una base conceptual general para la investigación, más no para explicar los hechos del pasado.

La Teoría Crítica en arqueología marca a su vez una clara distancia con la arqueología «procesual» toda vez que para la primera no existe ciencia neutral. La arqueología, a pesar de tratar con pueblos ya desaparecidos, a los cuales accede principalmente a través de sus vestigios, se articula a sistemas de creencias y valores que gobiernan el mundo de hoy. Esos valores perfilan una óptica particular que guía la investigación del pasado. En otras palabras, al estudiar los restos arqueológicos transferimos nuestro presente al pasado, pues los fenómenos tienen significado únicamente en función de nuestra visión de la realidad. LEONE (1982) advierte que al excavar un asentamiento no excavamos el pasado, sino mas bien pensamos *a priori* sobre el

pasado y por eso el pasado es interpretado de diversas maneras, quedando abierta la posibilidad de manipular los datos.

La perspectiva Neo-Marxista ha puesto énfasis al estudio de la ideología como un mecanismo utilizado para «falsear» la realidad y justificar las desigualdades. Para quienes defienden esta corriente, el materialismo histórico provee el modelo a seguir y parte de la categoría formación económica social; siendo pues la sociedad en su conjunto el objeto de estudio. No existiría diferencia entre sociología y arqueología y por tanto no es necesario desarrollar una teoría arqueológica (BATE 1981). El concepto de cultura expresa en dicha perspectiva sólo un aspecto de la sociedad sin presentar carácter explicativo, pues se limita a ordenar las formas culturales obviando los contenidos (formación económica social y modo de producción) a los cuales pertenecen.

La arqueología social a su vez se relaciona con las perspectivas marxistas y simbólicas. Para muchos, B. TRIGGER (1980, 1984, 1989) ha contribuido a perfilar esta línea de análisis y según M. LEONE (1982) presenta gran afinidad con la arqueología simbólica. B. Trigger afirmó más de una vez que la arqueología tiene fines políticos pues los investigadores nos apropiamos del pasado de otros grupos, creando historias inútiles. TRIGGER se pregunta por eso ¿qué hacemos los arqueólogos? Esta preocupación la encontramos igualmente en la perspectiva simbólica y se asocia a la problemática presente-pasado la que a su vez se articula a la idea de conciencia (en otras palabras, al darnos cuenta sobre las posibilidades de influenciar en el pasado desde el presente, la tentación de apropiación es enorme). SHANKS y TILLEY (1987) sostienen en tal sentido que los artefactos no son separables de sus contextos tanto pasados como presentes.

La Nueva Síntesis no es más que la re-orientación de la arqueología «procesual» en los últimos años ante las críticas descritas previamente. Sin embargo, rechaza el relativismo de la Teoría Crítica y fija distancias con el Estructuralismo. RENFREW y BAHN (1991) resumen sus características del modo siguiente: averigua aspectos simbólicos de la sociedad figurando en esta orientación los estudios de K. FLANNERY y JOYCE MARCUS en el valle de Oaxaca (México) quienes lograron articular símbolos e ideas con patrones de subsistencia y organización social (FLANNERY AND MARCUS 1983). Esta forma de análisis se proyecta más allá del significado simbólico de los objetos, pues presta atención a los contextos sociales en los cuales funcionan. La Nueva Síntesis igualmente ha incorporado a su estudio la superestructura o dimensión ideológica y se aleja cada vez más del «positivismo lógico». Práctica y teoría no están aparte y, por otro lado, el fin último de la arqueología no consiste en formular leyes generales como sucede en la física.

## ARQUEOLOGÍA EN EL PERÚ: ¿PARA QUÉ?

En 1922 J.C. Tello afirmaba que:

«mientras se ignore nuestra historia, nuestro territorio y el provecho que podamos sacar de nuestros recursos naturales...no puede haber bienestar, solidaridad ni felicidad nacional» (TELLO 1967:40).

Años más tarde, en 1931, el citado investigador deslindó el rol de la arqueología en el Perú, definiéndola como una ciencia especializada en el conocimiento de los pueblos que nos precedieron y cuya historia y civilización están estrechamente ligadas a la nuestra (TELLO 1967:188). El mensaje es claro. La investigación del pasado no constituyó para J.C. Tello una afición cualquiera. Fue un serio intento por proyectar los resultados de sus exploraciones y excavaciones a una amplia audiencia, pues asumió una responsabilidad de diálogo que no sólo se produjo con los arqueólogos e historiadores, sino también con la comunidad y el país en general.

Creemos que la propuesta previamente descrita es una aspiración legítima y constituye lo que preliminarmente denominamos «arqueología comprometida» en la cual ni la arqueología «procesual», ni la «post-procesual», ni la arqueología que muchos de nuestros colegas realizan hoy en día, tienen cabida. La frase «arqueología comprometida» necesariamente nos obliga a preguntarnos ¿por qué se estudia el pasado? ¿nos pertenece el pasado de otras sociedades? Ambas implican problemas étnicos, políticos e ideológicos y en la actualidad numerosos países apoyan la investigación de su pasado, no sólo para saber cómo vivieron sus antecesores o para impulsar el turismo hacia sus respectivos países, sino también porque a través de ella construyen su identidad y se definen como nación (al margen que ésta se constituya a partir de la heterogeneidad cultural o de una tradición única). Por tal motivo, existen planes para conservar los monumentos arqueológicos, incluyendo las pinturas rupestres de la cueva de Lascaux (Francia), las tabletas de arcilla con inscripciones de Mesopotamia, los complejos arquitectónicos de las áreas Maya y Andina, etc. China destaca en esta perspectiva, al enaltecer la destreza y habilidad de sus antiguos artesanos, la organización del trabajo y la continuidad cultural por centenares de años.

México es otro ejemplo pues impulsa la configuración de un sentimiento nacional a la par que incentiva el turismo. En dicho país se ha sabido aprovechar la arquitectura monumental para lograr beneficios en lo ideológico y lo económico. Destaca en este punto la protección del Templo Mayor Azteca, del distrito federal,

encontrado en 1948. Los trabajos de conservación e investigación de dicho Templo proporcionaron datos que han incrementado el conocimiento sobre la capital azteca de Tenochtitlán, destruida por Hernán Cortés en 1521.

Perú presenta una situación distinta. A pesar de las normas legales dictadas desde los primeros días de la Independencia para proteger el legado arqueológico, y a pesar de constituir una profesión que próximamente cumplirá 100 años (si tomamos como punto de partida las excavaciones de Max Uhle en Ancón el año de 1896), aún no ha logrado diseñar los mecanismos adecuados para que se reconozca su utilidad en el Perú de hoy, no solamente como ciencia que estudia y provee conocimientos sobre los pueblos prehispánicos, sino también como disciplina encaminada a promover una corriente de opinión que motive la conservación del legado cultural y contribuya con sus datos a definir una identidad al interior de la heterogeneidad cultural presente en los Andes Centrales.

¿Qué rol cumple la arqueología en el Perú? Su aporte descansa en el interés por identificar las raíces culturales de los pueblos, proporcionando conocimientos, delineando los procesos que han intervenido en el surgimiento y desarrollo de la civilización hasta el contacto con los europeos, tipificando y caracterizando la sociedad andina para ubicarla en el contexto del desarrollo de la humanidad.

La arqueología ha proporcionado suficientes evidencias que demuestran que la región de los Andes Centrales constituyó una de las *áreas nucleares* en donde surgió una civilización con su propia dinámica socio-política y económica, creando estados e imperios. En este sentido, la arqueología es un vehículo que nos comunica e identifica con el pasado andino y a la vez los datos recogidos en esta parte del mundo son útiles para formular un modelo general de desarrollo, tomando en cuenta las particularidades de cada área.

A través de la arqueología accedemos a información sobre tecnologías «tradicionales», las cuales mejorándolas con los adelantos del presente, éstas podrían ser incorporadas a la producción. Destaca en este aspecto el estudio de las terrazas y andenes prehispánicos del altiplano, en el que arqueólogos y agrónomos (Clark Erickson [1988] e Ignacio Garaycochea [1987]) han fusionado esfuerzos para recuperarlos e integrarlos al aparato productivo de la zona, logrando excelentes resultados. Otros rubros comprenden el turismo y la conservación del pasado. No es posible promover el turismo si previamente no se han realizado los estudios correspondientes y la debida protección de lo descubierto.

Los temas que hemos descrito sucintamente en los párrafos previos son, sin embargo, esfuerzos aislados, producto de la vocación e iniciativa de algunos investigadores. Por otro lado, a estas preocupaciones es necesario reorientar el tratamiento que recibe el objeto de estudio (los restos), para derivar la atención hacia otros tipos de vestigios. Por ejemplo, tradicionalmente se excava arquitectura pública monumental (centros ceremoniales, palacios, edificios administrativos, mausoleos o estructuras sepulcrales), cuyos datos sirven exclusivamente para conocer un segmento particular de la sociedad: la élite, el poder. Este tipo de estudio provoca a la larga una imagen incompleta de la profesión, toda vez que ésta es conceptualizada como una actividad dedicada a desenterrar objetos y construcciones que causen gran impacto. En otras palabras, el estudio de un conchal o asentamiento doméstico (llámese Ancón, San Bartolo, Chilca, Supe, etc.) no produce el efecto visual y auditivo de «hallazgo sin parangón». Pregunto ¿qué es más importante: excavar procurando encontrar objetos espectaculares o excavar procurando recoger datos que sirvan para reconstruir procesos socio-políticos? Por eso, y sin intentar guiar el interés del gremio, en materia de temas y problemas concretos de investigación, sugerimos los siguientes tópicos que requieren atención:

*Sociedades Simples:*

- Aproximarse al entendimiento de los procesos de adaptación y variación cultural de los primeros pobladores del territorio andino.
- Examinar el tránsito al sedentarismo y la vida aldeana, surgimiento de la agricultura y la ganadería alto-andina.

*Sociedades Complejas:*

- Examinar las condiciones políticas y económicas que favorecieron el surgimiento de la civilización en los Andes Centrales.
- Examinar el surgimiento del Estado en los Andes: desde sus inicios hasta el Tawantinsuyo.

Ciertamente, éstos no son todos los temas que requieren estudiarse. Existen también áreas o regiones que demandan estudio. No vamos a señalarlos aquí, pero sea como fuere las propuestas de J.C. Tello tienen vigencia al final de este siglo. Hacerlas nuestra implica asumir:

1. Que el objeto de estudio, Perú prehispánico en este caso, se compone de vestigios cualitativa y cuantitativamente diferentes.
2. Que esos vestigios expresan logros políticos y económicos para cuyo entendimiento, en términos de dinámica y cambio social, se requiere

reorientar el concepto tradicional de «arqueología de los objetos» a una arqueología que establezca una directa relación, no límites, entre el pasado y el presente. □

## **BIBLIOGRAFIA**

- BATE, L.F.  
1981 "Relación general entre teoría y método en arqueología». *Boletín de Antropología Americana*, 4:7-54. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- CHILDE, V.G.  
1972 *Introducción a la Arqueología*. Barcelona, Ariel.
- DANIEL, G.  
1968 *El Concepto de Prehistoria*. Alianza Editorial, S.A., Barcelona.
- ERICKSON, C.L.  
1988 "Raised field agriculture in the Lake Titicaca Basin: Putting ancient agriculture back to work». *Expedition* 30(3):8-16.
- FLANNERY, K.V., J. MARCUS (Editors)  
1983 *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.
- GARAYCOCHEA, I.  
1987 "Agricultural experiments in raised field in the Lake Titicaca Basin, Peru. Some preliminary considerations». en: *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region:385-398* (W. Denevan *et al.* editore. *British Archaeological Reports*, Int. Series 359. Oxford.
- HODDER, I.  
1982 Sequences of Structural Change in the Dutch Neolithic. *Symbolic and Structural Archaeology* (I. Hodder, Editor), Cambridge University Press.
- 1988 *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HESTER, T.R., R.F. HEIZER, J.A. GRAHAM  
1975 *Field Methods in Archaeology*. Mayfield Publishing Company, California.

- HOLE, F., R. HEIZER  
1969 *An Introduction to Prehistoric Archaeology*. Holt, Rinehart and Winston, Inc., New York.
- LAMING-EMPERAIRE, A.  
1968 *La Arqueología Prehistórica*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona.
- LEONE, M.  
1982 Some opinions about recovering Mind. *American Antiquity* 47:742-760.
- RAPPAPORT, R.  
1993 Distinguished Lecture in General Anthropology: The Anthropology of Trouble. *American Anthropologist* 95 (2):295-303.
- RENFREW, C., P. BAHN  
1991 *Archaeology: Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson Inc., New York.
- SHANKS, M., C. TILLEY  
1987 *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SHARER, R., W. ASHMORE  
1980 *Fundamentals of Archaeology*. The Benjamin/Cummings Publishing Company, Inc., California.
- SHIMADA, Izumi (editor)  
*Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- TELLO, J.C.  
1967 *Páginas Escogidas*. Imprenta Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- TRIGGER, B.  
1980 Archaeology and the Image of the American Indian. *American Antiquity* 45:662-6676.
- 1984 *Marxism and Archaeology. On Marxian Perspectives in Anthropology* (J. Maquet and N. Daniels, Editors), Malibú.

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL PERÚ. PROPUESTAS

1989 *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

WATSON, P.J., S.A. LeBLANC, C.L. REDMAN  
1971 *Explanation in Archeology: An Explicitly Scientific Approach*. Columbia University Press, New York.

WILLEY, G.R., P. PHILLIPS  
1975 *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press.